



rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

EL FINAL DEL AFFAIRE



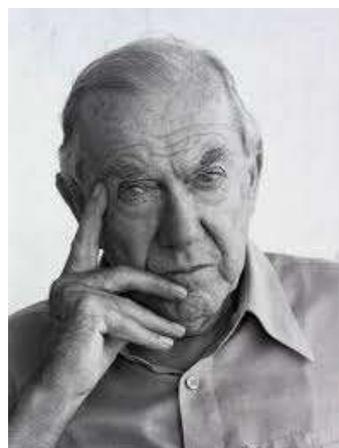
Graham Greene

Murcia

Graham Greene

<https://eltriunfodearciniegas.blogspot.com/2019/08/graham-greene.html>

Henry Graham Greene (Berkhamsted, Hertfordshire, 2 de octubre de 1904 – Vevey, Suiza, 3 de abril de 1991) fue un escritor, guionista y crítico británico, cuya obra explora la confusión del hombre moderno y trata asuntos política o moralmente ambiguos en un trasfondo contemporáneo. Fue galardonado con la Orden de Mérito del Reino Unido.



Infancia y juventud

Greene nació en Berkhamsted, Hertfordshire, cuarto de los seis hijos que llegaron a tener Charles Henry Greene y Marion Raymond Greene, primos hermanos y miembros de una extensa e influyente familia a la que pertenecían los dueños de la licorería Greene King y varios banqueros y hombres de negocios. Su hermano menor, Hugh Greene, fue Director General de la BBC, y el mayor Raymond Greene un eminente doctor y alpinista. Como ascendientes literarios cabe mencionar que su madre era prima del gran escritor escocés Robert Louis Stevenson; por su parte, Charles Greene era subdirector del mismo colegio de Berkhamsted que dirigía el doctor Thomas Fry, casado con una prima suya.

En 1910 Charles Greene sucedió al doctor Fry como director del colegio y Graham, que era alumno interno, sufrió el acoso de los otros alumnos por ser hijo del director. Maltratado y profundamente deprimido, intentó suicidarse varias veces, algunas de ellas, según comentó él mismo, por el procedimiento de la ruleta rusa. Por ello, en 1921, con apenas 17 años, se sometió durante seis meses a psicoanálisis en Londres a fin de lidiar con su melancolía; fueron para él, según una biografía de Joseph Pearce, los mejores seis meses de su vida. Tras eso regresó al colegio pero no al internado y vivió con su familia. Entre sus compañeros de colegio estaban el periodista Claud Cockburn y el historiador Peter Quennell. De aquella época le quedó una depresión intermitente.

Con diecinueve años militó durante unas semanas (1922), en el Partido Comunista de la Gran Bretaña, lo que a la postre le valió restricciones para entrar en EE.UU hasta que fue elegido presidente John Kennedy. Fue al Balliol College en Oxford, donde pasó bastante desapercibido y se licenció en historia; su compañero, el novelista Evelyn Waugh, recordó entonces que "a Graham Greene le parecíamos fatuos y pueriles. Nunca participó en nuestras juergas universitarias". Su primer trabajo, un volumen de poesía titulado Babbling April se publicó en 1925, siendo aún estudiante, pero no fue muy bien acogido por la crítica.

Primeros trabajos

Tras licenciarse trabajó como periodista en Nottingham y luego como subeditor en The Times. Estando en Nottingham comenzó una correspondencia con Vivien Dayrell-Browning, una mujer católica (por conversión) que había escrito a Greene para corregirlo en una cuestión doctrinal; Greene se sintió atraído por la que sería su primera esposa y se convirtió al catolicismo en 1926. A año siguiente la pareja ya contrajo matrimonio y tuvieron dos hijos, Lucy (nacida en 1933) y Francis (nacido en 1936 y fallecido en 1987). En 1948 Greene dejó a Vivien por Catherine Walston, aunque siguieron casados (la iglesia católica no admite el divorcio).

Novelas y otros trabajos

Greene publicó su primera novela en 1929, titulada The Man Within (Historia de una cobardía), y su acogida logró que pudiera dejar su trabajo en The Times para dedicarse por completo a la literatura. Sin embargo los dos siguientes libros no tuvieron éxito y Greene luego los repudió; su primer éxito auténtico fue Stamboul Train / El tren de Estambul, 1932. Como muchos de sus libros, tuvo adaptación cinematográfica (Orient Express, 1934, dir. por Paul Martin).

Greene completaba sus ingresos como novelista con los que obtenía como periodista independiente, ejerciendo la crítica literaria y cinematográfica en The Spectator; además coeditaba la revista Night and Day, que tuvo que cerrar en 1937 a causa de su crítica a la

película *Wee Willie Winkie*, ya que se interpuso una demanda contra el periódico por difamación y el periódico perdió. En la película actuaba Shirley Temple a los 9 años de edad y Greene aludía a que Temple exhibía "una cierta coquetería con la que pretendía atraer a personas de mediana edad". Hoy en día se considera la primera crítica a la sexualización de los niños en la industria del espectáculo.

Por entonces empezó a trabajar discretamente en inteligencia, en el MI6, y viajó por todo el mundo, en especial por Latinoamérica y África. Al principio sus obras se dividieron en dos géneros: novelas pane lucrando de misterio e intriga (thrillers), como *Brighton*, parque de atracciones, que él mismo llamó "de entretenimiento" (aunque sus argumentos también contaban con un lado existencial), y las novelas de corte más literario y trascendente, como *El poder y la gloria*, en que fundaba su reputación.

Al ir avanzando su carrera, tanto Greene como sus lectores descubrieron que las novelas de "entretenimiento" alcanzaban tanto nivel literario como las literarias. De hecho, las últimas, tales como *Los comediantes*, *Nuestro hombre en La Habana*, *Viajes con mi tía* (*Travels with My Aunt*) y *El factor humano*, combinaban estos tipos literarios, además de una notable comprensión interior de sus personajes.

Greene también escribió muchas novelas cortas y piezas teatrales, que también, en general, fueron bien recibidas, aunque siempre se consideró a sí mismo como narrador; no desdeñó la literatura infantil y escribió también cuatro obras para niños.

La larga y premiada carrera de Greene dio en sus seguidores la esperanza de que fuera galardonado con el Premio Nobel de Literatura, pero aunque al parecer fue seriamente considerado en 1974, nunca lo recibió; acaso su gran popularidad pudo haber jugado en contra para los más académicos, y los temas religiosos de sus novelas pudieron alienar a algunos miembros del jurado.

Viajes y espionaje

A lo largo de su vida, Greene viajó lejos de Inglaterra, a lo que él llamó los lugares salvajes y remotos del mundo. Los viajes lo llevaron a ser reclutado en el MI6 por su hermana, Elisabeth, que trabajaba para la agencia. En consecuencia, fue enviado a Sierra Leona durante la Segunda Guerra Mundial. Kim Philby, que más tarde sería descubierto como agente soviético, fue el supervisor y amigo de Greene en el MI6. Más tarde Greene escribió una introducción a las memorias de Philby de 1968, *My Silent War*. Como novelista, Greene tejió los personajes que conoció y los lugares donde vivió en la redacción de sus novelas.

Greene primero salió de Europa a los 30 años en 1935 en un viaje a Liberia que luego le permitió escribir un famoso libro de viajes *Viaje sin mapas*.

Su viaje a México en 1938 para ver los efectos de la campaña del gobierno de secularización forzada anticatólica fue pagado por la editorial Longman, gracias a su amistad con Tom Burns, y de esta experiencia surgió la detallada crónica de viaje "Caminos sin ley" (1938), donde retrata un México convulsionado por los acontecimientos relativos a la expropiación petrolera. Con esto y otros acontecimientos revolucionarios empezó a gestarse en él los preparativos de su siguiente novela. Posteriormente viajó al estado de Tabasco, que en esa época, solo tres años antes, había estado bajo la influencia política de Tomás Garrido Canabal, de tendencias socialistas. Llegó a Frontera después de 41 horas de viaje desde el puerto de Veracruz, encontrándose con un estado pantanoso, húmedo y caluroso, donde las iglesias y los sacerdotes habían sido diezmados por el gobierno y la gente moría víctima del paludismo. Ese viaje produjo dos libros, el citado *The Lawless Roads* (publicado como *Another Mexico in U.S.A.*) y la novela *The Power and the Glory*. En 1953, el Santo Oficio informó a Greene que *El Poder y la Gloria* dañaba la reputación del sacerdocio; pero más tarde, en una audiencia privada con Greene, el Papa Pablo VI le dijo que, aunque algunas partes de sus novelas ofenderían a algunos católicos, debería ignorar las críticas.

Greene viajó por primera vez a Haití en 1954, donde sitúa *The Comedians* (1966), que estaba bajo el gobierno del dictador François Duvalier, conocido como "Papa Doc", que solía alojarse en el Hotel

Oloffson en Port- au-Prince. Y, a fines de la década de los 50, como inspiración para su novela *Un caso agotado* (1960), Greene pasó un tiempo viajando por África visitando varias colonias de leproso en la cuenca del Congo y en lo que entonces era el Camerún británico. Durante este viaje a finales de febrero y principios de marzo de 1959, se encontró varias veces con Andrée de Jongh, luchadora de la resistencia belga responsable de establecer una ruta de escape para aviadores derribados desde Bélgica a los Pirineos.

En 1957, pocos meses después de que Fidel Castro comenzara su asalto revolucionario al régimen de Batista en Cuba, Greene desempeñó un pequeño papel ayudando a los revolucionarios, como mensajero secreto que transportaba ropa abrigada para los rebeldes de Castro que se escondían en las colinas durante el invierno cubano. Se decía que Greene estaba fascinado con los líderes fuertes, lo que podría haber explicado su interés en Castro, a quien más tarde conocería.

Después de una visita, Castro le dio a Greene una pintura que había hecho, que colgaba en la sala de la casa francesa donde el autor pasó los últimos años de su vida. Más tarde, Greene expresó sus dudas sobre la Cuba de Castro, diciéndole a un entrevistador francés en 1983: "Lo admiro por su coraje y su eficacia, pero cuestiono su autoritarismo", y agregó: "Todas las revoluciones exitosas, aunque idealistas, probablemente se traicionen a sí mismas en el tiempo."

Sus últimos años

Greene se mudó a Antibes en 1966 para estar cerca de Yvonne Cloetta, a quien había conocido años atrás, y con quien mantuvo una relación hasta su muerte. En 1981 fue galardonado con el Premio "Jerusalem Prize", otorgado a escritores preocupados por "la libertad de los individuos en la sociedad". Uno de sus trabajos finales, *J'Accuse — The Dark Side of Nice* (1982), trata sobre un asunto legal en el cual él y su familia se vieron envueltos cerca de Niza.

En el libro manifestó que el crimen organizado estaba floreciendo en Niza y que el gobierno protegía la corrupción tanto policial como jurídica. Esto produjo una demanda por difamación que perdió. Fue

reivindicado después de su muerte, sin embargo, cuando en 1994 el ex alcalde de Niza, Jacques Médecin fue condenado por varios crímenes de corrupción y de delitos asociados, terminando en prisión.

Balance

Greene consiguió tanto los elogios de la crítica como los del público. Estaba en contra de que lo llamaran un "novelista católico" ("no sé por qué me ponen la etiqueta de escritor católico: soy simplemente un católico que es también escritor", señaló en 1981 a la hija de un amigo íntimo¹⁴); tampoco que le llamasen 'escritor político'. Con todo en la mayoría de sus novelas, y gran parte de sus obras iniciales más relevantes (p. e. Brighton Rock, The Heart of the Matter y The Power and the Glory), son explícitamente católicas las preocupaciones e intereses de algunos de sus personajes, a veces portavoces del autor.

Así que, aunque rechace esa denominación, siguiendo a Newman —"no puede existir una literatura cristiana"—, desde 1937 no le parece inexacto decir que ha empleado personajes católicos; y del mismo modo que estuvo cerca de las preocupaciones políticas más progresistas desde la Segunda Guerra, sin entrar ciegamente en la defensa de sus promotores. En su caso, la persecución que el socialismo llevaba a cabo contra la religión en México, por un lado, y el ataque del general Franco contra la República española, por el otro, vincularon inextricablemente la religión con la vida contemporánea.

Con lo que se reconoce irónicamente como "agente doble". En efecto, muchas de sus novelas se desarrollan en momentos de gran efervescencia o crisis política, sea en Vietnam, en Cuba o en ciertos países africanos, incluyendo además la Guerra Civil española en El agente confidencial.

En la entrevista de Yvonne Cloetta, publicada por Marie-Francoise Allain, si bien declara su simpatía por el comunismo, admite su fracaso y su distancia en la realidad de las ideas teóricas proclamadas por sus seguidores.

Durante el último año de su vida, Graham Greene vivió en Vevey, un pueblo a orillas del Lago Lemán en Suiza. Había dejado de ir a misa y de confesarse en algún momento de los años 50, pero al parecer en los últimos años de su vida Greene recibía los sacramentos administrados por un sacerdote español del que se hizo amigo, el padre Leopoldo Durán. Cuando murió a la edad de 86 años en 1991, fue enterrado en un cementerio cerca de Corsier-sur-Vevey.

En octubre de 2004 se publicó el tercer y último volumen de *The Life of Graham Greene / La vida de Graham Greene* por Norman Sherry, su biógrafo oficial. La obra de Sherry revela que Greene continuó enviando informes a los servicios de espionaje británicos hasta el final de sus días, lo que ha llevado a algunos académicos a formularse la siguiente pregunta: ¿fue Greene un novelista que también era espía, o fue su carrera literaria la pantalla perfecta?

<https://blogs.publico.es/davidtorres/2019/12/16/graham-greene-y-dios-un-matrimonio-difícil/>

GRAHAM GREENE Y DIOS: UN MATRIMONIO DIFÍCIL

DAVID TORRES | 16 DICIEMBRE 2019

Contaba García Márquez que Graham Greene era el hombre menos hablador que jamás había conocido, que la única manera de soltarle la lengua era mediante una borrachera, actividad en la que pocos eran capaces de seguirle el ritmo. Fue en una de esas borracheras, cuando los dos iban ya muy cocidos, que García Márquez se atrevió a preguntarle por qué creía que no le habían concedido todavía el Premio Nobel de Literatura. Greene contestó sin vacilar que no se lo habían dado porque no lo consideraban un escritor serio. Años después, en su visita protocolaria a Estocolmo para recoger la estatuilla, García Márquez preguntó a los académicos suecos por qué no habían ganado el Nobel ni Borges ni Rulfo ni Greene. "Se inventaron alguna disculpa pero yo comprobé que en realidad no lo consideraban un escritor serio. Les dije, sin embargo, que al dármele a mí, indirectamente se lo daban a él. Yo no hubiera podido escribir nada si no hubiera leído a Graham Greene".

Lo de la seriedad es un prejuicio de largo recorrido en la Academia Sueca, un sambenito que quizá también explique la inclusión en la nómina de premiados de algunos insignes pelmazos hoy completamente olvidados así como las ausencias flagrantes de algunos grandes maestros de la novela de aventuras, del género negro y la ciencia-ficción. Greene utilizó demasiadas veces la plantilla de la literatura policíaca y la novela de espías como para que el comité del Nobel lo considerase un candidato con probabilidades. Tenía, además, otro inconveniente, quizá aún más grave: era uno de los novelistas más apasionantes, palpitantes y menos aburridos del pasado siglo. "Soy demasiado popular para ganarlo" confesó una vez. "No escribo cosas complicadas". Confundir el tedio con la profundidad es una pedantería recurrente en las academias y en los jurados literarios. En cuanto a la falta de seriedad, basta hacer un somero repaso por la temática de sus libros para comprobar que probablemente no ha existido un autor más serio y comprometido con su época que Graham Greene.

En *El cónsul honorario* noveló la tiranía de Stroessner en Paraguay. En *Nuestro hombre en La Habana* hizo una acuarela rápida e inolvidable de Cuba bajo la bota de Batista. En *El americano impasible* vaticinó con años de adelanto la catástrofe de la intervención estadounidense en Vietnam. En *Los comediantes*, libro que le valió un ataque directo de la prensa del gobierno, reflejó el espanto de la dictadura de Duvalier en Haití. En *El factor humano* -de la que el mismo García Márquez decía que se acercaba al ideal de la novela perfecta- se adentró en la Sudáfrica del apartheid. Todas ellas son novelas donde Greene desvelaba su antipatía esencial hacia la política exterior de Estados Unidos, un país en el que tenía prohibida la entrada y donde una vez aterrizó en una base militar con pasaporte panameño a una cumbre hispanoamericana, invitado personal de su amigo, el general Omar Torrijos.

Lo de la seriedad tampoco se entiende cuando el lector cae en la cuenta de que uno de los temas esenciales de Greene es la duda teológica, que muchos de sus personajes -el sacerdote borracho de *El poder y la gloria*, el mayor Scobie de *El revés de la trama*, el arquitecto Querry en la leprosería congoleña de *Un caso acabado*- sufren los tormentos de la fe, la agonía entre creer y no creer que fue una de las constantes de su vida. Por eso rechazó siempre la etiqueta de escritor católico, a pesar de su tardía conversión a los 23 años, fruto de su matrimonio con Vivien Daryell-Browning. "Nuestra pasión" escribió una vez "es rozar el borde vertiginoso de las cosas". De ahí también que en su juventud se sintiera atraído por el Partido Comunista y que nunca materializara ese compromiso más allá de la adhesión inquebrantable a unos ideales. "Yo no sería un buen recluta, pues mi lealtad cambiaría de raíz si estimara que el partido ha cometido un error".

En ninguna otra novela se percibe más descarnadamente esa dualidad esencial de Greene que en *El fin de la aventura* (reeditada este mismo año en *Libros del Asteroide* con el título de *El final del affaire*), un impresionante fresco de la pasión amorosa donde Greene pone en pie uno de los personajes femeninos más complejos y prodigiosos de la literatura, Sarah Miles, dividida entre el amor a Dios y el amor a

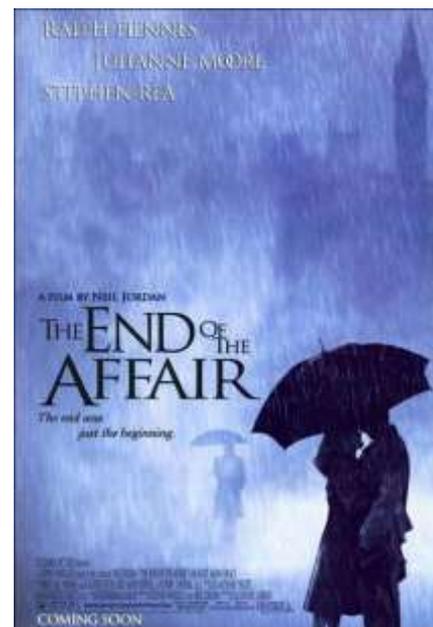
Maurice Bendrix, el mezquino y rencoroso narrador de esta historia asombrosa. El gran Anthony Burgess dijo con bastante mala leche que, como todos los conversos, Greene andaba flojo en teología y que más de una vez había caído en la herejía jansenista, pero en pocas novelas, contemporáneas o no, puede encontrarse un conflicto moral y religioso de la talla de *El fin de la aventura*, en uno de cuyos capítulos centrales se atrevió a levantar nada menos que un milagro.

Greene, a quien alguien llamó una vez "el espía de Dios", definía al novelista como un agente doble, que condenaba y a la vez salvaba a sus personajes. Él mismo ejerció el espionaje en diversos momentos de su vida, en la Segunda Guerra Mundial y durante la revolución cubana. Años después le contó a Fidel Castro -de quien admiraba el coraje pero no el despotismo- que de joven había jugado a la ruleta rusa cuatro veces seguidas en una crisis de neurastenia, del mismo modo que una vez se hizo arrancar una muela sana por puro aburrimiento. Sin embargo, fue el aburrimiento, no el miedo, lo que le impidió seguir jugando, la sensación de angustia que se había disipado después de cuatro intentos. Castro le dijo que si había empleado un revólver con un tambor de seis balas y un solo proyectil, estaba matemáticamente muerto. "Bueno" replicó Greene, "yo no creo en las matemáticas".

ADAPTACIONES AL CINE DE *The end of the affair*



VIVIR UN GRAN AMOR
(Edward Dmytryk, RU, 1955)



EL FIN DEL ROMANCE
(Neil Jordan, RU, 1999)

https://elpais.com/cultura/2020/03/15/babelia/1584305112_540463.html

EL ADULTERIO SEGÚN GRAHAM GREENE

Los personajes del escritor británico son buenos perdedores, pues el autor fue un católico de izquierda que consideraba el triunfo algo grosero

SANTIAGO GAMBOA | 24 ABRIL 2020

¿Cuántos estilos de mujer hay en la literatura? Probablemente tantos como tipos humanos hay en la extensa vida que esa misma literatura observa, interroga y persigue. Pero una de las más intrigantes, en todo lo que llevo leído, se llama Sarah Miles, y es la protagonista de *El fin de la aventura*, de Graham Greene, una extraordinaria novela que, en mi clasificación personal, contiene uno de los mejores primeros párrafos de la Literatura del siglo XX. Vayan a leerlo. El argumento es clásico y corresponde, según la tipología de Tzvetan Todorov, al siguiente paradigma: “Dos quieren estar juntos y muchas cosas se interponen”, patrón narrativo que puede incluir desde *La Odisea* hasta *Doctor Zhivago*, pasando por *Romeo y Julieta* o *La Celestina*, pero también a las largas telenovelas latinoamericanas, cuya extensión suele depender de la siguiente pregunta: “¿Cuántos obstáculos puede haber en la vida para el amor?”. Porque el amor, claro, es el motor de la historia. Es la historia. Según los biógrafos de Greene, *El fin de la aventura* –también traducida en castellano como *El fin del romance* o *El final del affaire*– le sirvió para sacarse la espina de un amor triste y doloroso, pues toda novela, en el fondo, es también de autoayuda.

La acción ocurre durante los bombardeos de Londres de 1944. Los personajes masculinos son Henry Miles, el marido de Sarah, y Maurice Bendrix, su amante y vecino, un escritor con poca suerte, solitario y oscuro. La guerra, que en las historias clásicas suele dividir a los amantes (recuerden *Los novios*, de Manzoni), en este caso los une. Bendrix y Sarah se citan en diferentes lugares y hacen el amor en medio de la oscuridad de los apagones, las sirenas antiaéreas y el crepitar de los incendios lejanos. La proximidad y el entorno de la muerte aviva el frenesí, su urgencia e intensidad. El viejo Tánatos excitando a Eros. “Nunca he querido, ni podré jamás querer a un hombre como te quiero a ti”, le dice Sarah. El amor es profundo,

desgarrado, lleno de temores y sospechas por parte de Bendrix, mientras que el de Henry Miles, el marido, es racional, sereno. En las novelas, incluso en las de escritores católicos como Greene, el amor apasionado es siempre el amor adúltero. “Los amantes celosos son más respetables, menos ridículos que los maridos celosos. La literatura les sirve de sostén”, escribe Greene. ¿Qué es entonces lo que se interpone entre Bendrix y Sarah?

En uno de sus encuentros clandestinos, Maurice se levanta de la cama y va hasta la puerta. Ambos escucharon un ruido. Mientras él se aleja, semidesnudo, una bomba cae en el edificio provocando un gran estrépito. Sarah se levanta y llama a Bendrix, grita su nombre. No hay respuesta. Camina con temor por el corredor y lo ve al final, herido, en medio de los escombros. Entonces Sarah, en cuyo interior se daba un intenso debate sobre Dios, su existencia y la facultad de creer (al estilo Greene), hace su fatal promesa: “Renunciaré a él para siempre con tal de que lo hagas vivir de nuevo y le des una oportunidad”. En ese momento la mano de Bendrix se mueve, y se levanta de los escombros y el polvo. De este modo, el fin de la aventura es el precio que paga Sarah por revivir a su amante, y su sacrificio es no volver a verlo. Seguir amándolo a distancia. “La gente puede amar sin verse, ¿no es cierto?”, escribe Greene, ¿no se ama a Dios sin haberlo visto nunca? El obstáculo, en la novela, es que para Sarah el amor humano se contrapone al amor sagrado, y prefiere sufrir para salvar al hombre que ama. En su diario le dice a Dios: “Déjame ocupar tu lugar en la cruz”.

Pero hay más, pues El fin de la aventura no sólo es una novela sobre el amor y los celos. También es una novela sobre el modo en que se escribe una novela de amor y celos: “Hacía diariamente mis quinientas palabras, pero los personajes no empezaban siquiera a vivir. El escribir depende mucho de la superficialidad de los días. Podemos estar preocupados con compras y réditos y conversaciones casuales, pero la corriente del inconsciente continúa fluyendo imperturbable, resolviendo problemas, planeando; nos sentamos ante el escritorio, estériles y desanimados, y de repente las palabras vienen a nosotros”. Entre página y página, el autor parece deslizarse su propia confesión: “Cuando uno es feliz, puede soportar cualquier disciplina; la desdicha es lo que

altera los métodos de trabajo”, una desdicha que enmascara el odio que puede provocar la incompreensión del desamor. ¿Por qué? Bendrix sólo logra comprender a Sarah después de leer sus diarios, cuando ella ya no está. Y tal vez logra liberarse del odio de la incompreensión. “Cuando empecé a escribir dije que esta era una historia de odio, pero ahora no estoy tan convencido. Acabo de levantar mis ojos del papel y he visto mi propio rostro en un espejo cercano y no he podido evitar pensar: ¿tiene el odio, realmente, este semblante?”.

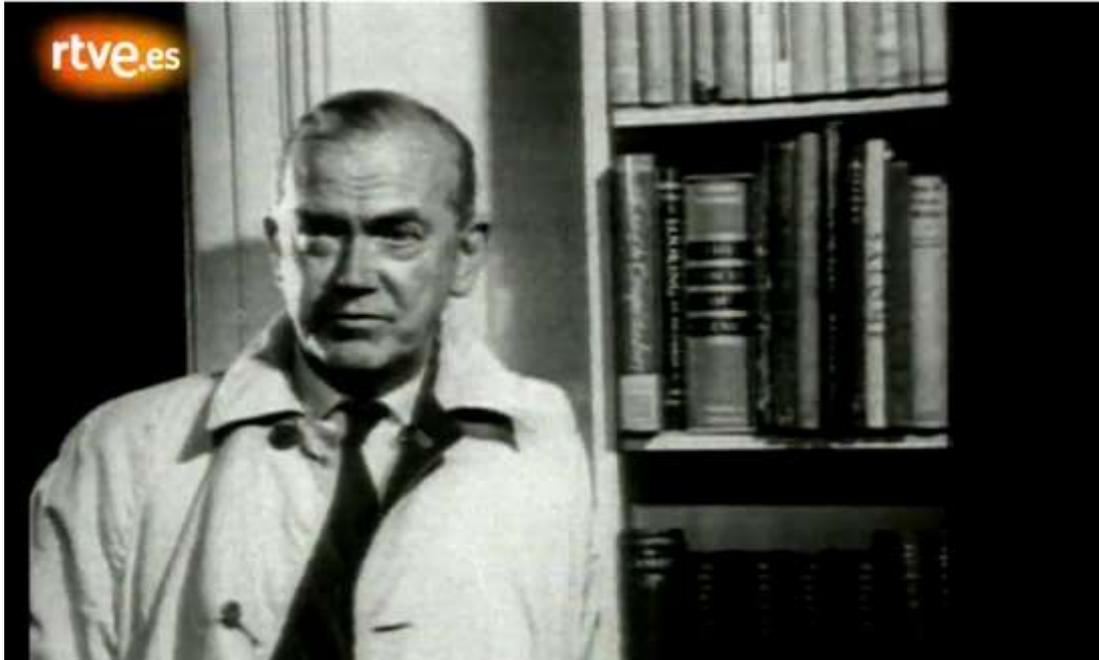
He reconocido a muchos personajes de Graham Greene en la vida real y ante ellos siento siempre la misma curiosidad: ¿qué drama profundo esconden? ¿cuál es la zona turbia de sus vidas? El último se llamaba Fergus Bordewich y era redactor de Selecciones del Reader's Digest. Estaba sentado en el bar del Hotel El Aurassi, en Argel, y observaba a la gente con una mirada que podía oscilar entre la ingenuidad y el temor. Bordewich no estaba allí para cubrir un evento político —como era mi caso—, sino para buscar historias, algo original que contarle a sus lectores. Al tercer whisky me explicó que en ciudades en las que se concentraba la atención del mundo era fácil encontrar fábulas ejemplares, pero que éstas no se daban en los lugares de interés habitual. Por eso, con su teoría sobre los caracteres humanos, Bordewich había pasado la jornada en una dentistería del barrio de Bab El Oued, pero no había encontrado nada mencionable. “Mala cacería”, me dijo antes de irse, con la punta de la corbata metida en su cuarto whisky.

Así son los personajes de Greene, buenos perdedores, pues él era un católico de izquierda que consideraba el triunfo algo grosero. Como el sacerdote alcohólico y sacrílego de *El poder y la gloria*; o el arquitecto desencantado que decide confinarse en un leprocomio africano para redimir su alma en *Un caso acabado*; la rabia de Greene, su fastidio vital, lo llevó a sorprendentes síntesis: “Sólo llora quien ha sido antes feliz”, afirma en *Viaje sin mapas*, “detrás de cada lágrima siempre se esconde algo envidiable”. Pero a pesar de su crueldad, el mundo de Graham Greene es atractivo, porque es el único mundo posible: en él vivimos. Greene lo retrató como nadie, tal vez de tanto recibir sus golpes. “Un romántico siempre tiene miedo de que la realidad no colme

sus expectativas”, escribió en *Nuestro hombre en La Habana*, y sentenció, con resignación: “Los románticos esperan demasiado”.

GRAHAM GREENE, BRITÁNICO IMPASIBLE

Reportaje que nos recuerda al escritor inglés con motivo de su fallecimiento el 3 de abril de 1991 (TVE *Informe Semanal*)



<https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/graham-greene-britanico-impasible/1346806/>